

## reseñas

Joseph Ferraro, **Hacia un diálogo católico-marxista sobre la familia**, México, edit. Edicol, 1979, 126 pp.

En este interesante y polémico libro el autor intenta hacer coincidir los planteamientos marxistas y la doctrina católica en torno a ciertos problemas relativos a la institución familiar, como son: la monogamia, la indisolubilidad del vínculo matrimonial, la prohibición del aborto y el rechazo a la contracepción artificial. Asimismo, el autor postula ciertas hipótesis sobre el futuro de la familia en la sociedad comunista, a partir de los principios del materialismo histórico y dialéctico, postulando, como aplicación de éstos,

que la familia, en la sociedad comunista, será estrictamente monógama; que el divorcio, la anticoncepción y el aborto son reflejos superestructurales del sistema económico capitalista y que si la Iglesia es sincera acerca de que quiere que sus fieles practique la ética de la ley natural que propone sobre la vida familiar, tiene la obligación de ayudar a proporcionar las condiciones económicas necesarias para ese fin . . . (pp. 9-10).

En el capítulo I, J. Ferraro analiza los principios del materialismo histórico sobre del hombre, el proceso de trabajo, la enajenación y las primeras formas de organización familiar y sexual, tal como las señala Engels en **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**.

En el capítulo II, el autor hace una revisión bastante exhaustiva

de las teorías de Engels sobre el desarrollo histórico de la familia, los fundamentos económicos de la monogamia y el futuro de la familia en la sociedad comunista. Así, por ejemplo, Engels señala que en la sociedad comunista, en la cual el matrimonio monogámico estaría fundado en el interés sexual y afectivo no en el económico, al desaparecer estos elementos, el divorcio sería la solución más adecuada. Si la monogamia tiene bases económicas y se funda en la opresión de la mujer, y es monogamia sólo para la mujer y no para el hombre, al desaparecer las condiciones económicas en virtud de las cuales se da esta situación, al lograr las mujeres la igualdad y al basarse la unión en el amor entre hombre y mujer, la monogamia lo será también para el hombre. Si el amor desaparece, tanto hombres como mujeres tienen igual derecho a exigir una separación. Para Joseph Ferraro, esto sería volver al matrimonio sindiásmico (en el cual la mujer debía ser monógama, pero podía separarse libremente).

Para este autor, tal como lo plantea en el capítulo III, el matrimonio en la sociedad comunista será **necesariamente monógamo**, en virtud de la libertad y del control del hombre sobre el mundo.

Si el hombre ha de ser el amo de la naturaleza en la sociedad comunista porque ha obtenido control sobre su propia organización social, entonces su dominio sobre la naturaleza y su control de su organización social ha de traer consigo el verdadero vínculo monógamo de que hemos estado tratando. No habrá ya la regla de la necesidad de fuerzas ciegas en el matrimonio, de que no continúe el amor, de que el anterior afecto sea reemplazado por una nueva pasión, ni de que la pareja casada se vuelva sujeta a nuevos impulsos sexuales. El hombre habrá dejado la región de esa impuesta necesidad económica y habrá entrado a la libertad del verdadero amor monógamo (p. 62).

Es en la sociedad capitalista donde hombres y mujeres están esclavizados al impulso sexual e impedidos de desarrollar un verdadero amor. Si en la sociedad comunista se produjesen contradicciones al interior del matrimonio, "individuos especialmente calificados. . . han de intervenir a fin de ayudar a la pareja a tener relaciones humanas entre sí y a cambiar amor por amor" (p. 63). Pero, "si hasta esto falla, entonces el vínculo monógamo tomará otra forma: la separación de la cohabitación, pero fidelidad a ese único hombre o mujer" (p. 63).

Por otra parte, sigue diciendo Ferraro, como los antagonismos básicos de la familia derivan de la sojuzgación de la mujer y tienen

una base económica, al haberse superado estas contradicciones en una síntesis superior, no habrá razón para los conflictos ni para el divorcio. Asimismo, tal como el amor entre un hombre y una mujer es exclusivista, el amor del hijo también lo es y requiere del cuidado personalizado y responsable de sus padres, y no de individuos designados por la sociedad para cuidar de él. En la sociedad monógama, la mujer produce niños que serán herederos del hombre, y se repite, en el plano del microcosmos familiar, la relación antagónica entre producción social y apropiación individual. "El objeto de su producción, el niño, pues, no es suyo. El niño pertenece a otra persona, al esposo" (p. 66). La enajenación de la mujer sólo podrá ser superada cuando sea trascendida la propiedad privada, para que los hijos concebidos pertenezcan a toda la familia, proceso que también significa la liberación del hombre, después de revisar una serie de artículos sobre la teoría marxista de la familia en los cuales no existe concordancia sobre la forma que ésta asumirá en la sociedad comunista. Joseph Ferraro plantea, desde su punto de vista y con base en sus propias interpretaciones marxistas, el por qué de la indisolubilidad del matrimonio y el problema del divorcio como concepción idealista del mundo.

Los argumentos que presenta en este sentido son los siguientes: la finalidad del matrimonio es la procreación de hijos. El acto sexual es una elección voluntaria basado en la exclusividad de la otra persona. Como es un hecho natural que no se puede negar, la relación hombre-mujer, establecida en el acto mismo, permanece en los participantes toda la vida. "Si nos establecemos como marido y mujer durante el acto, permanecemos monógamente establecidos como marido y mujer después de consumado el acto" (p. 95).

Las relaciones, una vez creadas, continúan existiendo no sólo en el pasado, sino también en el presente. Por el hecho de que la relación sexual sea voluntaria y exclusiva en su momento, todo otro hecho de voluntad (por ejemplo, el deseo de separación) no la hace menos exclusiva. "En el periodo moderno, entrar a semejante relación y más tarde cambiar de parecer es estar sujeto al idiario y a las fuerzas externas de la sociedad capitalista y, como resultado, no actuar con libertad materialista" (p. 97).

Quando un hombre y una mujer dispuestos a efectuar el acto sexual, con la posible procreación de un miembro de la generación futura en mente (la definición del matrimonio), han de darse uno a otro los derechos sobre sus cuerpos para este fin. Como es estable el vínculo mismo, los derechos no pueden retirarse para darse a otra persona. Para que una

mujer o un hombre intenten el acto sexual con alguien más, es dar lo que no se puede dar y se comete un acto de injusticia, una violación de los derechos de la primera pareja. Alguien, a la usanza capitalista, se apropia de lo que pertenece a otro, y la otra parte ha dado los bienes para ser apropiados injustamente. El adulterio, pues, es un acto injusto y, como tal, un acto de vejación contra la pareja sexual original. (p. 97).

En el capítulo V, el autor defiende la idea de que no sólo el divorcio, sino también la contracepción y el aborto, corresponden a una filosofía idealista y metafísica, no materialista ni dialéctica. El sistema capitalista propugna el control de la natalidad para mantener el **statu quo**; la sexualidad es utilizada para mantener esclavizados a los individuos a las injusticias del sistema. El aborto es una atentado a un ser humano que ya existe.

El divorcio, la contracepción y el aborto tienen esto en común: todos pertenecen a una filosofía no materialista y no dialéctica de la vida. El divorcio... finge negar la existencia de una relación, material. La contracepción acepta la existencia de la ley de la posible reproducción humana implícita en el acto sexual, pero intenta cambiar una posibilidad dialéctica en una imposibilidad metafísica. En el caso del aborto, hay acción metafísica de la índole más brutal. Toda posibilidad de desarrollo futuro de un ser humano se destruye; se mata a un niño inocente (p. 105).

Los fenómenos señalados tienen una base económica. El divorcio deriva, en la familia capitalista, de la privación de contactos entre el hombre (forzado a preocuparse de sus negocios) y su esposa (considerada como productora de herederos), y entre ésta y sus hijos (dejados al cuidado de sirvientas); y en la familia proletaria, la situación es peor: el hombre que pasa largas horas fuera del hogar, la mujer que trabaja, y los hijos, abandonados a su suerte. En ambos casos, las relaciones familiares se vuelven metafísicas. "El acto sexual inicial que constituye la unión marital es un acto dialéctico; consiste en mutuo dar y recibir por el marido y la mujer. Si ha de desarrollarse esta unión, entonces ha de haber esta misma implicación de dar mutuamente en todas las esferas de la vida familiar" (p. 107). De igual modo, la contracepción deriva de las propias necesidades del sistema capitalista: se debe mantener un bajo nivel de población para que continúe existiendo la apropiación privada. Si la contracepción no opera, entonces comienza a funcionar el aborto.

Señala el autor:

“De lo expuesto tocante al divorcio, la contracepción y el aborto, se puede ver, que en la sociedad occidental todos estos fenómenos tienen su origen contemporáneo en la economía capitalista. Como resultado, según los principios marxistas, ninguno es un medio a largo plazo para liberar a la familia o a sus miembros de la opresión económica. Al contrario, los tres tienden a promover esa opresión reteniendo las injusticias de la base económica que los causa”. (p. 108).

El autor termina su libro postulando la necesidad de un diálogo entre católicos y marxistas, en base a la concordancia existente entre ambos en torno a diversos problemas, entre ellos, los de la familia. El diálogo sería enriquecedor para unos como para todos. El marxismo ha demostrado que tras los problemas de la familia contemporánea se hallan las injusticias del sistema capitalista. Y la Iglesia pretende que sus fieles acepten y sigan el código moral de la ley natural sobre la familia, su lucha deberá dirigirse al cambio de la base económica y la superestructura social, que es el mismo objetivo buscando por los marxistas.

**gilda waldman**